

CONDE.

¿Que alcanzo tanta gloria?

DOÑA BLANCA.

Há mucho que gozais esta vitoria.  
Mas, Conde, gente viene, y es muy tarde.  
Tratado con mi padre, y Dios os guarde.

CONDE.

Adios, querida Blanca.  
[*Quitanse de la ventana Doña Blanca y Clavela.*]

¡ Amor, vitoria !

¿ Que gracias te daré por tanta gloria,  
Pues en un punto alcanza  
Mi amor, de Blanca amor, de Ines venganza ?

## ESCENA XI.

EL MARQUÉS, de noche. EL CONDE CÁRLOS.

MARQUÉS.

¿ Es el Conde ?

CONDE.

¿ Es el Marqués ?

MARQUÉS.

¡ Vos tan tarde, Conde, aquí !

CONDE.

Sí; que os solicito así  
La dicha de doña Ines.

MARQUÉS.

¿ Cómo ?

CONDE.

La mano le doy,  
Si vos licencia me dais,  
Á Blanca.

MARQUÉS.

Al cuello me echais,  
Conde, nuevos lazos hoy ;  
Pues aunque el amor cesó,  
La obligacion del deseo  
De su merecido empleo  
Viva en el alma quedó.  
Pues en tan noble marido  
Mejorada suerte alcanza,  
No se queje su esperanza  
De que mi mano ha perdido.

CONDE.

(*Ap.* ¡ Esto es bueno, para haber  
Dos años, que á mí me adora  
Doña Blanca ! ) Nada agora  
Os queda ya que temer.

MARQUÉS.

¡ Ay de mí, Conde, que es vano  
Vuestro cuidado y el mio,  
Cuando alcanzar desconfo  
De la Marquesa la mano !

Que de sus labios oí  
 (Ved si con causa lo siento)  
 Que estaba el impedimento  
 De alcanzalla, solo en mí.  
 No dijo más la cruel.  
 Conde, solo estais conmigo;  
 Mi amigo sois, y el amigo  
 Es un espejo fiel.  
 En vos, á mirarme vengo:  
 Sepa yo, Cárlos, de vos,  
 Por vuestra amistad ¡por Dios!  
 ¿Qué secreta falta tengo,  
 Que, cuando á mí se me esconde,  
 La sabe Ines? ¿Por ventura  
 De mi sangre se murmura  
 Alguna desdicha, Conde?  
 Habladme claro: mirad  
 Que he de tener, ¡vive Dios!  
 Si esto no alcanzo de vos,  
 Por falsa, vuestra amistad.

CONDE.

Estad, Marqués, satisfecho  
 Que á saberlo, os lo dijera;  
 Y si no es la envidia fiera  
 La que tal daño os ha hecho,  
 El ingenio singular  
 De Ines, me obliga á que arguya,  
 Que esa es toda industria suya,  
 Con que intentando no errar  
 La eleccion, os obligó  
 Á que os mireis, y enmendeis,

Si algun defeto teneis  
 Que vos sepais, y ella no.  
 Mas si de vuestra esperanza  
 Marchita el verdor lozano  
 La envidia infame, esta mano  
 Y este pecho á la venganza.  
 Tan airado se previene,  
 Que el mundo todo ha de ver,  
 Que nadie se ha de atrever  
 Á quien tal amigo tiene.

MARQUÉS.

Bien sabeis vos, que os merece  
 Mi amistad esa fineza.

CONDE.

Ya la purpúrea belleza  
 Del alba, en perlas ofrece  
 Por los horizontes claros  
 El humor que al suelo envía.

MARQUÉS.

Aquí me ha de hallar el día.

CONDE.

Fuerza será acompañaros.

MARQUÉS.

No, Conde; que estos balcones  
 De Inés quiero que me vean  
 Solo, y que testigos sean  
 De que, en mis tristes pasiones

Aguardo aquí solo el día,  
Solo, por más sentimiento;  
Que la pena y el tormento  
Alivia la compañía.  
Vos es bien que os recojais;  
Descansad, pues sois dichoso.

CONDE.

Mal puedo ser venturoso,  
Mientras vos no lo seais. [Vase.]

ESCENA XII.

OCHAVO, en un tejado y cubierto de tizne.  
EL MARQUÉS.

OCHAVO. [Para sí.]

¡Gracias á Dios que he salido  
Ya, desta vaina de hollin!  
¡Ah vil Mencia! Tu fin  
Burlarme en efeto ha sido.  
Al tejado ménos alto  
De uno en otro bajaré,  
Porque dél al suelo, dé  
Ménos peligroso salto.

MARQUÉS. [Ap.]

Parece que sobre el techo  
De Ines, anda un hombre. ¡Cielos!  
¿Qué será? ¡Ah, bastardos celos,  
Qué asaltos dais á mi pecho!

¿De Ines puede ser manchada  
Tan vilmente la opinion?  
No es posible. Algun ladron  
Será, ó de alguna criada  
Será el amante. Verélo;  
Que parece que procura,  
Disminuyendo la altura,  
Bajar de uno en otro, al suelo.

OCHAVO.

De aquí he de arrojarme al fin,  
Que es el postrer escalon.  
¡Válgame en esta ocasion  
Algun santo volatin!  
[Desde un tejado muy bajo salta al suelo y cáese. El  
Marqués se le llega y le pone la espada al pecho.]

MARQUÉS.

Hombre, tente y dí quién eres.

OCHAVO.

Hombre, tente tú; que á mí,  
Si me ves tendido aquí,  
¿Qué más tenido me quieres?

MARQUÉS.

¿Es Ochavo?

OCHAVO.

¿Es mi señor?

MARQUÉS.

Dime ¿Qué es esto ?

OCHAVO.

No es nada :

Burla ha sido aunque pesada ;  
Mas son percances de amor.

MARQUÉS.

¿ Cómo ?

OCHAVO.

Esa cruel Mencia  
Esta noche me ha tenido  
Entre el hollin escondido,  
Y vino al romper del dia  
Diciendo, que su señora  
Su intento habia sospechado,  
Y que, con ese cuidado,  
Se estaba vistiendo agora  
Con su gente, para ver  
La casa ; yo, que me ví  
En tal peligro, salí,  
Como bala, por poder  
Librarme, por el cañon  
De esa ahumada chimenea.

MARQUÉS.

¡ Por Dios, que estoy porque vea  
Tu atrevida pretension  
La pena de tu locura !

¿ De casa que me ha de honrar  
Te atreviste á quebrantar  
La opinion y la clausura ?

OCHAVO.

El amor me ha disculpado ;  
Y basta , señor, por pena  
Haber, perdiendo la cena,  
Toda una noche esperado,  
Y haber el refran cumplido  
De si pegare, y si no,  
Tizne, pues que no pegó  
Y tan tiznado he salido.

MARQUÉS.

Necio, no estoy para oír  
Tus gracias.

OCHAVO.

¡ Yo sí, Marqués,  
Para decillas, despues  
Que, sin cenar ni dormir,  
Toda la noche he velado !  
Mas siempre los males son  
Por bien, pues por el cañon  
No cupiera á haber cenado ;  
Y el descuento está bien llano,  
Que deste trabajo tuve,  
Pues de no cenar, estuve  
Para saltar más liviano.  
Demas, que lo que he sabido  
Esta noche, me ha obligado

Á dar por bien empleado  
Cuanto mal me ha sucedido.

MARQUÉS.

¿Cómo?

OCHAVO.

¿Lo que algun contrario  
Tuyo, ha sabido de tí,  
Encubres, Marqués, de mí,  
Tu amigo y tu secretario?  
¿Fuente tienes, y la cura  
Otro que yo?

MARQUÉS.

¿Fuente yo?

OCHAVO.

¿Doña Inés lo sabe, y no  
Ochavo?

MARQUÉS.

¡Hay tal desventura!  
¿Eso han dicho á doña Ines?

OCHAVO.

Ten paciencia; que otras cosas  
Más ocultas y afrentosas  
Le han dicho de tí, Marqués.

MARQUÉS.

Acaba, dilas.

OCHAVO.

Á enfado  
Dice, señor, que provoca

El aliento de tu boca:  
Mira tú, á quién has besado  
Sobre ahito y en ayunas,  
Ó despues de comer olla,  
Ajos, morcilla, cebolla,  
Habas verdes ó aceitunas.

MARQUÉS.

¡Hay tal maldad! Cosas son  
Que trazan envidias fieras.

OCHAVO.

¡Dichoso tú, si pudieras  
Dar dellas informacion  
De lo contrario, á tu ingrata!  
Mas esto es nada, señor;  
Lo que falta es lo peor,  
Y lo que más la recata.

MARQUÉS.

El veneno riguroso  
Me da de una vez.

OCHAVO.

Pues ¿quieres  
Sabello? Hanle dicho, que eres  
Hablador y mentiroso.

MARQUÉS.

Cielos, ¿qué injurias son estas,  
Que en mí ejecutan sus iras?  
¿Qué traiciones, qué mentiras,

Con tal ingenio compuestas,  
Que es imposible que dellas  
Darla desengaño intente?

OCHAVO.

En fin ¿tú no tienes fuente?

MARQUÉS.

¿Quieres que en vivas centellas  
Te abraze mi furia?

OCHAVO.

No;

Mas, señor, si son mentiras,  
Efeto son de las iras  
Que en doña Blanca encendió  
El ser de tí desdeñada;  
Porque, segun entendí,  
Quien esto dijo de tí,  
Fué della alguna criada.

MARQUÉS.

La vida me has dado agora;  
Que el remedio trazaré  
Fácilmente, pues ya sé  
Destos engaños la autora.

OCHAVO.

Pues vámonos á acostar,  
En pago de tales nuevas.

MARQUÉS. [Ap.]

Por más máquinas que nuevas,  
Blanca, no te has de vengar. [Vanse.]

Sala en casa de Doña Ines.

ESCENA XIII.

DOÑA INES. BELTRAN. MENCÍA.

DOÑA INES.

Hoy es, Beltran, ya forzoso  
Dar fin á mis dilaciones.

BELTRAN.

No te venzan tus pasiones:  
Haz al Conde venturoso,  
Pues en partes ha excedido  
Á todos.

DOÑA INES.

Hoy mi sentencia,  
Si no es que en la competencia  
De ingenios quede vencido,  
Le da el laurel vitorioso.

MENCÍA.

Yo pienso que ha de venir  
Toda la corte, á asistir  
Al certámen ingenioso.

DOÑA INES.

Así tendrá la verdad  
 Más testigos, y el deseo  
 Con que acertar en mi empleo  
 Y cumplir la voluntad  
 De mi padre, he pretendido,  
 Notorio al mundo será.

## ESCENA XIV.

EL CONDE DON JUAN. DON GUILLEN. DON JUAN  
 DE GUZMAN. EL CONDE ALBERTO. Dichos.

ALBERTO.

Aunque del exámen ya  
 Doña Ines nos ha excluido,  
 No es bien que nos avergüence:  
 La fiesta podemos ver;  
 Que, en eleccion de mujer,  
 El peor es el que vence.

DON GUILLEN.

Yo, á lo ménos, no he tenido  
 Á infamia, el ser reprobado.

DON JUAN.

Yo, por no verme casado,  
 No siento el haber perdido.

## ESCENA XV.

EL MARQUÉS. EL CONDE CÁRLOS. OCHAVO.  
 Dichos.

CONDE. [*Al Marqués.*]

¿Qué tal quiso acreditar  
 La envidia?

MARQUÉS.

(*Ap.* Pues ha de ser  
 Doña Blanca su mujer,  
 Decoro le he de guardar  
 En callarle, que ella ha sido  
 Quien, con celosa pasion,  
 Se valió desta invencion.)  
 Una mujer me ha querido,  
 Con las faltas que escuchais,  
 Desacreditar.

CONDE.

Marqués,  
 Daros quiero á doña Inés,  
 Pues vos á Blanca me dais.

MARQUÉS.

Tracémoslo pues.

CONDE.

Dejad  
 Ese cargo á mi cuidado,  
 Que al efeto se ha obligado.

MARQUÉS.

Ejemplo sois de amistad.

## ESCENA XVI.

DOÑA BLANCA, *con manto*, y DON FERNANDO.

DICHOS.

DON FERNANDO.

¿No sabré á qué fin pretende  
Que nos hallemos aquí  
El Conde ?

DOÑA BLANCA.

Él lo ordena así :  
Déjale hacer ; que él se entiende.  
De su palabra confía.

DON FERNANDO.

De tu esposo me la ha dado.

DOÑA BLANCA.

Pues piensa , que esto ha trazado,  
Para mayor honra mía.

MARQUÉS.

Ya están en vuestra presencia  
Los dos , de quien vuestro exámen  
Al ingenioso certámen  
Remite , Inés la sentencia.

CONDE.

Solo falta proponer  
La materia ó la cuestion,  
En que igual ostentacion  
De ingenios hemos de hacer.

DOÑA INES.

Generosos caballeros,  
En cuyas nobles personas  
Piden iguales coronas  
Las letras y los aceros,  
Dén objeto á la cuestion  
Vuestras mismas pretensiones,  
Porque con vuestras razones  
Justifique mi eleccion.

MARQUÉS.

Proponed pues.

DOÑA INES.

Escuchad.

Uno de los dos (no digo  
Cuál, que no es justo) conmigo  
Tiene más conformidad ;  
Mas éste, á quien me he inclinado,  
Padece algunos defetos  
Tan graves, aunque secretos,  
Que acobarda mi cuidado ;  
Y, por el contrario, hallo  
Al otro, perfeto en todo ;  
Pero yo no me acomodo